

impresiones sobre el sínodo de la evangelización

1. La prehistoria del tema «Evangelización» (1)

Para la preparación del sínodo de 1974 se hizo una encuesta a todos los obispos del mundo en 1972. Estos propusieron los siguientes temas:

- familia
- catequesis y evangelización
- magisterio y teología
- democracia en la Iglesia
- moral sexual
- Iglesia y secularización
- las Iglesias particulares

Otros nueve temas con un voto cada uno:

- los jóvenes
- posición de la mujer
- evangelización y desarrollo...

En la tercera sesión sobre la elección del tema salió en primer lugar: *la familia* (más de treinta conferencias episcopales). En segundo lugar: *la relación entre la fe y el magisterio* (treinta conferencias episcopales). En tercer lugar: *Justicia - liberación - progreso - evangelización* (14 conferencias episcopales).

El papa se decidió por el tema tercero.

El 12 de febrero de 1973 fue comunicado a todas las conferencias episcopales el tema siguiente: LA EVANGELIZACION DEL MUNDO ACTUAL. La motivación positiva del papa fue el cambio rápido en todos los aspectos de la vida. No dió ninguna motivación negativa, es decir, una explicación por qué había rechazado los primeros temas. En esta relación es interesante saber que el 11 de enero del mismo año el papa había instituido una nueva comisión para el problema de la FAMILIA ("comitato per la famiglia"), la cual contaba —aparte de los clérigos— con once laicos (seis hombres y cinco mujeres).

Para la introducción al tema se escogió el método inductivo, en el que el punto de partida es la experiencia. En el sínodo anterior para el tema del ministerio sacerdotal se empleó el método deductivo, que parte de la teoría doctrinal.

2. Las iglesias particulares en el mundo de hoy

En la relación de los diversos continentes, el arzobispo de Mar-

sella, Etchegaray, caracterizó al europeo moderno de este modo:

- marcado por la secularización
- situado en dos bloques (occidental y oriental)
- contagiado por una movilización inmensa.

Al hombre europeo se lo puede dividir en dos tipos sociológicos, según Etchegaray:

- el tipo occidental, inspirado por la ideología liberal
- el tipo oriental, inspirado por la ideología marxista.

El cardenal Wyszynski de Polonia protestó por esta "simplificación". Añadió que los comunistas gobernantes no son marxistas y además el oriental no es ateo, por ejemplo en su país hay 95% de bautizados.

El tema de la evangelización llevó consigo la pregunta por los países cristianos y los países misioneros en el mundo de hoy. La contestación a esta pregunta resultó difícil, porque es un hecho que el número de cristianos en Europa disminuye continuamente, mientras que en el tercer mundo aumenta.

El cardenal Parecattil, metropolitano de los cristianos "malabares" (India) habló por la Iglesia de Asia. Sostuvo que hay que buscar formas creativas para una sintonía entre el cristianismo y las religiones y culturas indígenas. Propuso para la liturgia la introducción de textos de los libros sagrados no-cristianos. Estos textos deberían ser interpretados como "espera mesiánica". Esto presupone una formación cristiana adecuada. Los cristianos se han acostumbrado hasta ahora a considerar las otras religiones como superstición o culto idolátrico.

El arzobispo Carter de Kingston Jamaica, aportó algo de su conferencia episcopal de las Antillas: en relación a la disciplina,

exigía nuevos ritos para la vida de su Iglesia, algo parecido a lo de la Iglesia oriental. Dijo: "Si leemos bien los signos de los tiempos, éstos nos exigen un clero casado que debería subsistir al lado del clero latino dentro de la misma región. El problema del celibato sacerdotal habría que proponerlo de nuevo a partir de esta realidad". También exigía para una verdadera inserción de la Iglesia en su país, la descentralización del derecho canónico.

Más radicalmente todavía formuló el cardenal de Indonesia, Dormojuwono, el problema de su "Iglesia particular". Dijo que su Iglesia local lleva la imagen de la Iglesia romana; así queda anónima, porque es una catolicidad mal entendida. Su experiencia de evangelización le lleva a la pregunta si la Iglesia romana es verdaderamente capaz de comprender los problemas concretos de las otras Iglesias que viven en un contexto cultural distinto.

Varios obispos de Africa presentaron el problema del centralismo de la Iglesia. El obispo de Madagascar, Rahotondravahatra, cree que el origen de todos los intentos centrífugos está en el centralismo romano. Lo que se espera únicamente del centro es una vitalización, que promocióne un pluralismo sano en servicio del evangelio.

Sobre este mismo tema dijo el cardenal Alfrink de Holanda: En el concilio se veía una tendencia fuerte hacia la descentralización, mientras que hoy día se constata el aumento de centralismo, entendido como *uniformidad*. El obispo de Alemania, Lohrscheider, habló en nombre de muchos, cuando dijo: "El concepto de la Iglesia jerárquica como centro de los derechos y de la autoridad, ha hecho daño y sigue haciéndolo en los in-

tentos de extender el Reino de Dios”.

3. La Iglesia y el mundo no-cristiano

En la segunda sesión del sínodo el tema de la EVANGELIZACION fue tratado teológicamente. Con esto se abandonó el camino inductivo, haciéndose una teología de la evangelización presentada como algo prefabricado. En resumen: “teológicamente” toda la evangelización tiene que partir de los obispos. Ha sido una frustración para todos, pues se presentó una teología a-histórica, que por eso tampoco tenía relación con la historia presente.

El papa vió el problema del sínodo en las preguntas:

Como se puede poner en sintonía

—el respeto hacia las personas con las culturas

—el diálogo con ellas con el universalismo de nuestra misión.

Respecto a estos problemas el arzobispo de Nueva Dehli, Angelo Fernandes, opinaba que no se trata aquí de una “conversión hacia la Iglesia” sino más bien de una “conversión hacia Dios”, un proceso que nunca se acaba. Pues Dios no ha escrito su mensaje de Salvación en un papel, sino en la historia de los hombres, dentro de la cual al pueblo israelita se lo considera como testigo preferido.

El obispo de Jamaica, Carter S. J., preguntó por el destino de los millares de no cristianos. Los misioneros deberían enfocar su tarea a partir de una vida “de levadura”, más que a partir del número de bautizados.

El cardenal de Corea, Kim, añadió a este tema que la evangelización de Asia para el futuro sería por medio de un testimonio verdadero, auténtico y personal de amor

y de justicia según el evangelio. Únicamente de esta forma la Iglesia será el “sacramento” para todo el mundo. En esta relación surgió también el problema del anti-testimonio que da ésta.

Siguió diciendo que los pueblos asiáticos están en una fuerte crisis. Sin embargo la Iglesia romana no se juega el tipo por ellos, sino que piensa solamente en sí misma, cómo sobrevivir en aquellos pueblos. Así se parece al levita de la parábola del buen samaritano, que deja al herido en el camino para llegar a “su templo”.

A la libertad de religión, proclamada en el concilio, hasta ahora se la ha experimentado meramente como libertad de culto. En realidad la iglesia cierra los ojos farisáicamente ante la negación de los derechos humanos fundamentales, incluso ante la negación de la misma libertad humana. La auténtica libertad religiosa no puede ser separada de los demás derechos y libertades humanos. El cardenal dijo, que no comprendía que la Iglesia se quejara mucho cuando están en peligro sus privilegios e instituciones, y sin embargo nunca ha pronunciado una palabra sobre una acción solidaria en favor de los oprimidos. Le parece un anti-testimonio bastante fuerte que los templos de madera y piedra sean estimados más, en la escala de valores de la Iglesia, que los templos vivos, los que Dios se ha creado dentro del hombre.

La Iglesia —signo de Salvación— aparece a la vista de los no-cristianos —según el P. van Asten— como: OCCIDENTAL - LATINA - MASCULINA - CAPITALISTA.

Respecto al tema de la Iglesia como signo en el mundo dijo Helder Cámara: “Hemos representado un cristianismo demasiado pa-

sivo. En cierto sentido dimos la razón a K. Marx, cuando dimos a los oprimidos... un "opio del pueblo". Con buena conciencia se lo dimos, porque creíamos que nuestra tarea era la *preocupación por las almas*. Creíamos que la Pascua cristiana era la liberación del pecado, la conversión del corazón, y la preparación para la vida eterna".

El cardenal Felici manifestó su desacuerdo con estas palabras de Cámara; opinaba que estas autoacusaciones no dejaban traslucir las cualidades positivas de la Iglesia.

4. Un sínodo episcopal sin declaración

Para la elaboración del documento final del sínodo fue encargado el Padre Grasso, el cual ya tenía hecho un texto en colaboración con otros dos profesores de la Gregoriana.

Para un mejor intercambio de todas las experiencias e informaciones el papa había pensado en formar "pequeños círculos" (por idiomas) y en un secretario especial para el grupo del Padre Grasso. Fue delegado Amalorpavadas, director del Instituto bíblico-litúrgico-catequético de Bangalore. Esta delegación repercutió en una división del trabajo: en la parte inductiva, a partir de las experiencias (Amalorpavadas), y en la parte deductiva, a partir de la idea teológica (Grasso). Pero aquí se enfrentaron dos conceptos diferentes de "teología". Amalorpavadas buscaba la teología en la reflexión sobre las diferentes situaciones y realidades del mundo. Es el medio ambiente "donde Dios se hace presente y donde se revela a nosotros". Nuestra misión es leer en estas realidades la multitud de "signos de los tiempos", darles

nombre e interpretarlos. El único camino para el sínodo es llegar a conocer lo que Dios quiere de su Iglesia". En esta línea habría que elaborar una "teología", un "camino" y un "programa" de la evangelización.

En su discurso final el papa manifestó cierta crítica respecto a este concepto de "teología". Dijo que lo que había "llegado" de "algunos grupos" hay que "relativizarlo, limitarlo, detallarlo, complementarlo y profundizarlo". El papa mismo se consideraba como el "guardian", que tiene que vigilar para que las "orientaciones" hacia el futuro no se desvíen. Por lo tanto la parte "teológica" del Padre Grasso tenía que ser la "corrección" de la parte de la "experiencia" de Amalorpavadas. Hacer teología significa por tanto: pasar por el colador prefabricado de la doctrina romana. Todo lo que pase por este colador queda aprobado y aceptado para las "conclusiones" del final del sínodo.

Un símbolo exterior de esta división en el trabajo del documento final fue la presentación de los textos en cuadernos de distintos colores: rojo y azul.

Mientras tanto el grupo encargado del documento final había aumentado a 24 personas, todas designadas por el papa. Entre ellas Grasso y Amalorpavadas tenían que presentar las "grandes líneas" del documento. Los dos propusieron esquemas, pero la nueva comisión decidió que trabajasen juntos en un sólo documento. Sin embargo Grasso no quería; consiguió que aumentaran el grupo a 39 personas. El mismo presentó un documento detalladamente elaborado. Amalorpavadas le criticó delante de los obispos. La cosa quedó en que los representantes de la comisión sinteti-

zarán los textos de los dos en un solo documento. Amalorpavadas trabajó en condiciones fatales de tiempo, lugar (durante la noche en un bar) y de ayuda (sin secretaria). Después de dos noches y un día presentó a las 7 de la mañana su texto elaborado. Después de la síntesis de los dos textos, el documento fue leído en la asamblea general. Constaba de 4 partes: la primera era "Grasso puro", las otras tres partes fueron una mezcla floja de los dos textos. La primera parte fue aceptada, las otras rotundamente rechazadas; esto hay que decirlo en honor del sínodo. Por lo tanto se renunció a un documento final.

El arzobispo de Yaounde, Zea, distinguió, respecto a este documento, entre el *sínodo formal*, el que quiere hacer documentos, y el *sínodo real*, el que quiere cambiar

la Iglesia. Dijo que el primero había fracasado, pero el segundo no.

También el papa en su discurso final expresó 9 veces que el sínodo había sido positivo. Pero para permanecer "objetivo" tenía que mantener un espíritu "crítico".

—Habló de las relaciones entre las IGLESIAS PARTICULARES y la Sede Apostólica. Mientras cuando hablaba positivamente de estas Iglesias las llamaba IGLESIAS LOCALES.

- Apuntó el peligro de la diversificación de las teologías según continentes y culturas.
- Se dirigió contra un concepto demasiado autónomo de las comunidades de base.
- Y repitió su protesta contra la identificación de la salvación con la liberación (cf. sínodo 1971).

NOTAS

(1) En este informe sobre el sínodo de obispos seguimos preferentemente a Ludwig Kaufmann, responsable de la revista suiza ORIENTIERUNG. Kaufmann asistió como observador y periodista a las asambleas y a los "grupos menores" del sínodo y tuvo ocasión de tratar con diversos obispos. En los nn. 18, 19, 20 y 21 de *Orientierung* (1974) recogió sus impresiones.